

INFORMACION TELEFONICA

hasta llegar a la Plaza del mismo nombre.

Ya a la altura de ésta, el auto iba a entrar en la calle de Serrano, siguiendo siempre por el lado izquierdo.

Es indudable que iba don Eduardo a su domicilio, y que una vez en la calle de Serrano había de torcer luego el auto a la derecha, por la calle de Goya, para entrar después en la de Sagasta, que es donde vivía el presidente.

No era propósito de los terroristas darle llegar a ella.

Estaba el «auto» a la altura de la calle de Serrano cuando el conductor de la motocicleta lanzó ésta a gran velocidad.

Durante varios segundos la marcha era velocísima. Y fué ésta disminuida al llegar al lado del «auto».

Entonces se cometió el crimen.

EL ATENTADO. — VEINTISIETE DISPAROS CONTRA EL JEFE DEL GOBIERNO.

Estaban, como indicamos, los terroristas al nivel del coche.

Entonces, los ocupantes del «side-card» pusieron en pie.

Y comenzaron a disparar sus pistolas automáticas, colocados a la altura en que debía hallarse, sentado, el jefe del Gobierno.

El tiroteo fué muy nutrido.

Alarmáronse las pocas gentes que a aquellas horas transitaban por el lugar del suceso, pero sólo pudieron darse cuenta de que se cometía un atentado, sin serles posible evitarlo, porque se realizaba el crimen a bastante velocidad de los dos vehículos.

Hicieron los criminales veintisiete disparos.

El «auto» quedó acribillado.

MUERTE DEL SEÑOR DATO. — HUYEN LOS TERRORISTAS.

Don Eduardo Dato cayó desplomado en el asiento. Su muerte fué instantánea.

Vieron los agresores que su obra estaba consumada.

Sin proferir palabra alguna, empujando las pistolas los autores del crimen, durante buen rato, el conductor de la motocicleta la hizo arrancar a una velocidad fantástica.

Los transeúntes apenas podían retirarse del vehículo, que en la huida produjo espanto en muchas personas.

Giró la «moto» al hallarse ante la calle de Serrano, y siguió por ésta a velocidad incalculable.

Al momento los asesinos habían desaparecido.

EL «CHAUFFEUR» SE DA CUENTA DE LO SUCEDIDO. — A LA CASA DE SOCORRO. — EL JEFE DEL GOBIERNO HABÍA RECIBIDO NUMEROSAS HERIDAS.

El «chauffeur», sin volverse siquiera a ver la situación del señor Dato, aceleró la marcha del coche y se encaminó a la Casa de Socorro de Buena Vista, sita en la calle de Olózaga.

Para el conductor del coche, según luego manifestó, era evidente que su señor no podía haber resultado ileso del diluvio de balas que los anarquistas le dirigieron.

En cuanto el «auto» se detuvo en la puerta de la Casa de Socorro, los ordenanzas abrieron la portezuela y recogieron el cuerpo del señor Dato.

Realizaron la operación con gran esfuerzo, pues en su azoramiento no acertaban a sacar al jefe del Gobierno de la estrechez del «auto».

Quienes vieron al señor Dato, comprendieron que había muerto.

Le salía sangre por tres heridas en la cabeza.

Tan copioso fué el derrame, que el asiento del coche estaba empapado.

Con la posible rapidez subieron el cuerpo a la sala de operaciones.

Tendieron en la mesa donde éstas se practican, y los médicos, sin previo

reconocimiento, sólo con ver al señor Dato, declararon que éste había fallecido.

Bastaba ver los orificios de entrada de los proyectiles para dictaminar que la muerte fué instantánea.

LOS PERIODISTAS SALUDARON AL PRESIDENTE, YA MUERTO.

Hay un detalle curioso que ha sido recogido apenas se conoció el hecho.

Cuando pasaba el «auto» del presidente, a toda velocidad, por la calle de Olózaga, muy cerca de la Casa de Socorro, unos jóvenes periodistas vieron que aquel coche era el de don Eduardo Dato.

Saludaron respetuosamente. Instantes después supieron que entonces ya era cadáver el presidente.

LAS HERIDAS EN LA CABEZA. — EL ATENTADO SE COMETIO CON ARMAS POTENTISIMAS.

Fué muy breve el examen que el médico de guardia hizo en el cuerpo del jefe del Gobierno.

En la cabeza hay, principalmente, una herida espantosa. El proyectil entró por la región fronto-parietal izquierda y salió por la occipital.

Otra bala penetró por la región maxilar derecha y su salida fué por la de la izquierda.

MÁS HERIDAS. — EL AYUDANTE DEL «CHAUFFEUR» TAMBIÉN RESULTÓ HERIDO.

A simple vista se observó que, aparte las anteindicadas, el señor Dato había recibido más balazos.

Sobre la levita, en uno de los costados, aparecía un orificio producido por uno de los proyectiles. No lo había de salida.

Al ayudante del «chauffeur» hubo necesidad de prestarle auxilios médicos. Tenía un balazo en la cabeza.

LA NOTICIA CIRCULA RAPIDAMENTE.

Muy pronto se tuvo noticia de lo sucedido.

Se produjo un gran movimiento de protesta e indignación.

En el Congreso, en el Senado, en numerosos círculos, diez minutos después de cometido el crimen se supo que habían muerto al señor Dato.

De numerosos lugares se precipitaron las personalidades y elementos oficiales a la Casa de Socorro del distrito de Buena Vista.

Por teléfono se avisó a Palacio.

Quien sufrió terrible emoción fué el señor Sánchez Guerra.

Los ministros llegaron inmediatamente a la benéfica Casa, excepto el señor Bugallal, que, antes, visitó al monarca y le dió cuenta del trágico acontecimiento.

EN SEÑAL DE DUELO SE SUSPENDEN LOS ESPECTACULOS.

No es posible describir la emoción producida por el atentado.

Como automáticamente, todos los espectáculos públicos quedaron suspendidos por esta noche en señal de duelo.

En Madrid sólo hubo comentarios dedicados al crimen.

Enormes masas de personas fueron a situarse en las cercanías de la Casa de Socorro y en las proximidades del que ha sido domicilio del señor Dato.

CON QUE ARMAS SE COMETIO EL CRIMEN. — UN DETALLE ODIOSO.

Los peritos en armas declararon en la Casa de Socorro que las armas utilizadas por los criminales eran de los calibres 635 y 7.

Los anarquistas, al premeditar el atentado, quisieron que el señor Dato resultase muerto irremisiblemente.

Cortaron los proyectiles en trozos finos, al objeto de convertir aquéllos en explosivos.

Los destrozos ocasionados por las ba-

las son considerables tanto en los orificios de entrada como en los de salida.

DETALLES INTERESANTES

Un proyectil entró por la boca y seccionó la carótida.

Este hecho produjo intensa hemorragia interior.

Otro de los proyectiles encontrábase detenido por la cartera que el señor Dato llevaba en un bolsillo de la levita.

Al sombrero de copa le atravesó un balazo.

Además de las heridas descritas, don Eduardo presentaba otra en el ángulo izquierdo de la boca, en la comisura labial, con salida por el ángulo maxilar del mismo lado.

Exceptuando esta lesión todas las demás eran mortales de necesidad.

LOS PRIMEROS EN LLEGAR. — DOLOROSAS ESCENAS. — LA HIJA DEL ASESINADO.

El primero en llegar a la Casa de Socorro fué el señor Bergamín, que regresó ayer de Bilbao, donde dió una conferencia y aún no había visto al señor Dato. Inmediatamente llegaron los señores Montejo, Cañal y el yerno del jefe del Gobierno, don Enrique Espinosa de los Monteros.

Le acompañaba su esposa doña Carmen Dato.

Al hallarse uno y otra ante el cadáver de su padre, la escena resultó dolorosísima.

El señor Espinosa de los Monteros sufrió un desvanecimiento. Su señora se desmayó.

Les prestaron auxilios facultativos. Con gran rapidez llegaron diputados y senadores.

El señor Maura se emocionó profundamente.

Numerosos políticos acudieron a rendir homenaje al cadáver.

DILIGENCIAS JUDICIALES. — DECLARAN LOS CONDUCTORES DEL «AUTO»

Personáronse en la Casa de socorro el Director general de Seguridad y el Juzgado de guardia.

Constituido éste comenzó las diligencias sumariales por las declaraciones del «chauffeur» y de su ayudante.

He aquí, suscitadamente, lo que declararon:

La agresión partió de dos ocupantes del «side-card» de una motocicleta marca «Indian». Dichos sujetos descargaron sus armas con la rapidez posible, después de haberse situado al nivel del señor Dato.

Los disparos eran dirigidos a éste a muy escasa distancia. Después que los anarquistas descargaron sus pistolas, la «moto» siguió paralela al coche, sin abandonarlo ni un momento. Cargadas de nuevo las armas, los criminales prosiguieron disparando. Quedaron un poco rezagados. Y entonces disparaban paulatinamente sobre la trasera durante mucho tiempo.

Una vez consumado el crimen, la motocicleta avanzó con rapidez vertiginosa.

Aceleró el mecánico la del coche del presidente, pues supuso que éste había sido herido. Y, además, porque vió herido al ayudante.

Este se llama Juan José Fernández Pascuala, tiene 46 años y vivía en el edificio de la Presidencia del Consejo.

Una bala le entró por la región occipital y salió después de recorrer una breve distancia sobre el cuero cabelludo.

La lesión no tiene importancia.

INYECCIONES INÚTILES. — LOS SANTOS SACRAMENTOS.

Pese a comprender el médico de guardia que eran inútiles los auxilios que prestase al señor Dato, le aplicó dos inyecciones de cafeína.

Avisado por teléfono un sacerdote, ad-

ministró al cuerpo de don Eduardo, el sacramento de la Extremaunción.

LA NOTICIA EN CASA DEL ASESINADO

Como era natural, los íntimos de la familia del presidente avisaron a ésta.

No había de ocultársele un hecho de tantísima gravedad.

La esposa y la hija del señor Dato precipitáronse hacia la calle. Estaba en la puerta de la calle un automóvil y en él partieron hacia la Casa de Socorro.

Quienes se hallaban en ésta guardaron silencio imponente al ver a las dos señoras.

La esposa del señor Dato prorrumpió en lamentaciones amarguísimas.

La hija, Concepción, que acompañaba siempre a don Eduardo cuando éste no se dedicaba a actuaciones propias de la política, amaba a su padre apasionadamente.

Conociendo esto por cuantos políticos había en la casa de socorro, la emoción adquirió intensidad pocas veces padecida.

La escena desarrollada en aquellos dolorosos momentos no puede ser descrita.

EN PALACIO.—EL REY ENVIO SU AYUDANTE A LA CASA DE SOCORRO.

Al conocer lo sucedido, por comunicárselo el señor Bugallal, el rey tuvo palabras severas como condenación del crimen, y frases cariñosísimas para el que había sido víctima de la ferocidad terrorista.

Don Alfonso envió a uno de sus ayudantes a la Casa de socorro.

La real familia está dolorosamente impresionada.

ES LLEVADO EL SEÑOR DATO AL QUE FUE SU DOMICILIO

Las actuaciones judiciales terminaron rápidamente.

Íntimos de los señores de Dato lograron disuadir a la esposa y a la hija. Una y otra retiráronse de la Casa de socorro.

A las diez y media se ordenó el traslado del cadáver del señor Dato a la calle de Lagasca, al que fué su domicilio.

Depositado el cuerpo en una camilla, ofreciéronse a trasladarlo el ayudante del rey y don Luis Mazzantini. Pero no se les autorizó y lo trasladaron cuatro camilleros de la Casa de socorro.

Estacionóse en las calles, desde la de Olózaga a la de Lagasca, una inmensa multitud.

Fuerzas de Seguridad y de Policía, convenientemente distribuidas, velaban porque de entre las aglomeraciones no se realizase otro atentado.

Tras la camilla iban numerosos amigos del muerto, algunos deudos, y políticos de todos los partidos.

Fué acto imponente.

QUEDA EL CADAVER EN LA QUE SE RA CAPILLA ARDIENTE

Hubieron de resolverse numerosas dificultades para entrar el cadáver en la casa. La multitud impedía el avance de la comitiva.

Por fin lograron los que llevaban el cadáver penetrar en el edificio.

Había un impedimento para subir el cadáver al piso primero. La estrechez de la escalera fué preciso realizar la ascensión llevando a pulso, sobre la barandilla el artilugio en que descansaba el cadáver.

Este quedó depositado en el gabinete llamado de la rotonda, que, posiblemente, será convertido en capilla ardiente.

EN EL TRANSITO. — INTERVIENEN LOS MEDICOS.

Los facultativos observaron que al señor Dato se le declaraba una gran hemorragia, por efecto del movimiento, nada suave, que el cuerpo había recibido en el tránsito desde la Casa de Socorro a la calle de Lagasca.

Dijeron los médicos que era necesario